

DOMINGO XXV T. O. (C)

LA HOMILÍA S. Martínez Rubio

Palabra de Dios:
(Lc 16, 1-13)

En el Evangelio de hoy Jesús enseña cuáles han de ser **las actitudes**, del que quiera ser su **discípulo**, ante el **dinero** y el uso de los bienes materiales.

La **parábola** del administrador deshonesto y astuto resulta **sorprendente**, pues parece presentar como modelo a una persona que obra injustamente. El protagonista es un administrador que, por su mal comportamiento, va a ser despedido del trabajo. Ante el futuro incierto que se le presenta piensa en cómo hacerse amigos que le ayuden el día de mañana, cuando quede sin empleo. Con este fin modifica los recibos de los deudores de su amo disminuyéndoles la deuda. Era de esperar que el amo, al enterarse, condenará su actuación, y nos encontramos que, sorprendentemente, *“el amo felicitó al administrador injusto, por la astucia con que había procedido”*



No
podéis
servir
a Dios
y al dinero.

La parábola no alaba ni el derroche, ni la estafa del administrador. Jesús no hace un juicio moral sobre su conducta, que evidentemente no es correcta. Lo que alaba es su habilidad y capacidad de previsión. El administrador no es un modelo. Pero, hay una actitud en la que puede considerarse modelo. Este hombre utiliza el dinero para conseguir amigos que le ayuden en el futuro difícil que le espera. Y esa es la lección que saca Jesús: También los "hijos de la luz" deben ser previsores de su futuro, y emplear los bienes para ganarse amigos: los pobres, que un día les reciban en las moradas eternas. Jesús nos pide que imitemos la astucia de este hombre, no para asegurarnos un futuro material, sino para entrar en el Reino de Dios.

A la parábola siguen **tres dichos cortos** sobre la actitud del discípulo ante los bienes materiales y cómo usarlos correctamente. Los tres pueden resumirse en la conclusión: "Nadie puede servir a Dios y al dinero".

La lección de hoy: Jesús nos dice que el dinero y los bienes materiales -aunque sean necesarios para vivir- siempre incluyen el peligro de esclavizarnos, obsesionarnos y hacernos unos egoístas que olvidan a Dios y a los hombres. El seguidor de Jesús está llamado a utilizar los bienes para compartir, especialmente con los más necesitados, ellos han de ser los que nos reciban en las moradas del Reino eterno. Esa es la única rentabilidad que nos puede dar el dinero de cara a nuestro futuro eterno. ¡Invierte!